



EL ORGULLO

FORMACIÓN

HUMANA



1. INTRODUCCIÓN

El matrimonio responsable de preparar el tema hace una breve introducción al mismo.

2. ORACIÓN

Comenzamos invocando al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V./ Envía tu Espíritu y todo será creado.

R./ Y repuebla la faz de la tierra.

Oremos: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones, para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Lectura del Evangelio del día

3. IDEARIO

Leer un párrafo, elegido por el matrimonio encargado de preparar el tema. O bien comenzar desde el principio del Ideario.

“No se ama lo que no se conoce”

4. EL ORGULLO

Lc 1,52: derribó a los reyes de sus tronos y puso en alto a los humildes.

1. Un diagnóstico sin paliativos

En la conversación cotidiana, soberbia y orgullo son dos palabras que han conseguido presentar muchas veces una cara amable. Una madre dice: “Estoy orgullosa de mis hijos”. Un espectador afirma: “El tenor ha estado soberbio”. Afirmaciones como estas pueden ocultarnos la realidad. Los buenos conocedores del alma humana hacen un diagnóstico sin paliativos. Bien lo sabían los antiguos monjes. Gregorio Magno no habla a medias tintas: “La raíz de todos los males es el orgullo”. Estamos tan inmersos en esa enfermedad que ni nos damos cuenta de sus perniciosas consecuencias. Incluso la virtud que sirve de antídoto, la humildad, no siempre se interpreta correctamente. No resulta fácil reconocer que soy una persona orgullosa y que la soberbia es la enfermedad espiritual grave, pero sin estos pasos no hay mejora posible. Todos sin excepción pueden experimentar los rasguños del orgullo, incluso más aquellas personas

que se esfuerzan al máximo en llegar a la perfección. Se descubren más fácilmente la avaricia, la lujuria o la gula que el orgullo.

2. El pez que se muerde la cola

Juan Casiano, como Evagrio Pónico, coloca el orgullo al final del proceso, pero reconoce: “Esta enfermedad, aunque sea la última en la lista de los vicios y se coloque al final de la lista, por su origen y en el tiempo es la primera”. Dicho de otro modo, es un pez que se muerde la cola. Nunca se puede bajar la guardia. Al principio en la actitud inconsciente de creerse el mejor. Al final, por haber progresado, puedes llegar a pensar que eres mejor que los otros, por creerles unos inconscientes. Así lo reconoce Casiano: “Es una fiera cruel, más feroz que todas las anteriores, que tienta principalmente a los perfectos y se complace más duramente en los que prácticamente están en la cima de la perfección”. ¡Vigilen los protagonistas del mundo espiritual y religioso! Dante, en el purgatorio, sigue un proceso para observar cómo las personas se tienen que purificar de los pecados capitales. El primero, y el más alejado del paraíso, es el orgullo. El más cercano la lujuria. Sigue así el pensamiento de Jesús: “Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os pasarán en el camino del reino de Dios” (Mt,21.31). El orgullo farisaico impide aceptar el mensaje de Jesús. Publicanos y prostitutas son conscientes de sus limitaciones y defectos y se abren más fácilmente al amor y a la misericordia.

3. La falsa abundancia como clave

La persona orgullosa se cree mejor que las otras. Piensa que sus cualidades son ilimitadas, que puede dar a todos, que sin ella los otros no pueden sobrevivir, que su entorno es afortunado por poder gozar de la luz de su excelencia. Está tan llena de sí misma, que no cabe en ella nada más. Posee tanto que no necesita a nadie. No tiene espacio ni para Dios ni para los otros. En ella todo es autoreferencia. Posee muchas relaciones y muchas amistades, porque es el centro allí donde se encuentra. Alegre, sonriente, pletórica. Sabe estar entre los importantes y conseguir los primeros puestos, actitudes que Jesús denuncia como poco evangélicas: “Si alguno quiere ser el primero, que sea el servidor de todos” (Mc,9,35). Si lo hace alguna vez es por estrategia, no por convicción. El orgulloso se preocupa de ser importante y de tener la agenda llena de compromisos. Huye de un vacío existencial sin darse cuenta. Su autoestima es muy elevada. Le agrada saborear honores y consideraciones. En el fondo le encanta la adulación, aunque parezca que la rehúsa. Aparece como una persona generosa, pero más que dar hace una inversión. Tarde o temprano querrá recuperarla de alguna manera, aunque sea sólo a través de un reconocimiento explícito de su bondad y de su grandeza. Resulta ser una persona tan adorable que necesita de adoradores, gente que la ame, admire y valore. Sin ellos no sería nadie.

4. Necesidades encubiertas

Sabe reconocer las necesidades de los otros, pero nunca reconoce las suyas propias. Ello rompería su idea de abundancia e implicaría el humilde

reconocimiento de sus limitaciones. Da, no comparte. Recibir pondría en evidencia sus limitaciones y destruiría su gloriosa autoimagen. Esta conducta comporta engaño y falsedad. Nadie lo es todo para no recibir nada. Anhela profundamente ser amado, pero no lo confiesa porque se manifestarían las necesidades que tanto reprime. Se identifica con la omnipotencia de Dios y es incapaz de reconocer sus propias limitaciones y su propia realidad humana, digna, pero vulnerable y débil. Vive por encima de los otros, sin darse cuenta de que se encuentra en el mismo nivel que el resto de los humanos. A menudo alguna crisis, alguna caída, algún fallo moral... le hacen caer del séptimo cielo en el que vive instalado. Entonces se rompe el sueño de ser inmune a las flaquezas humanas. La jactancia y las pretensiones de superioridad se destruyen sin remedio. Los otros quizá se aprovechan de hacer leña del árbol caído, pero puede ser el inicio de su conversión.

5. El precio de la gloria.

El monje Casiano describe dos tipos de orgullo. El primero afecta a las relaciones con los otros, que se realizan desde la arrogancia. La define como carnal, más propio de los principiantes. El orgulloso se considera superior a los demás, más importante que nadie, como si fuera sujeto de derechos y privilegios especiales; se aleja tanto de los otros que se halla en la soledad. No acepta ninguna crítica y es incapaz de hacerse autocrítica. El segundo ataca a las personas espirituales y tiene que ver con las relaciones con Dios. La teología cristiana ha remarcado siempre que Lucifer nunca aceptó la superioridad de Dios y se le enfrentó. Buscar la gloria para engrandecerse personalmente tiene un precio muy alto, nos aleja de Dios y de los hombres. Nunca nadie puede estar a la altura del orgulloso que piensa que los otros únicamente pueden formar parte de su séquito. Probablemente no es consciente de ello. Puede ser un padre o una madre de familia, un empresario o un ejecutivo, un deportista o un religioso, un profesor o un político, un trabajador o un artista... Nadie está vacunado contra el orgullo.

6. Un virus mutante

Una persona que trabaja en el crecimiento personal y que piensa que ha hecho progresos notables puede llegar a decir: "Soy tan humilde, que nadie me gana en humildad". Sutilezas del orgullo, que es un virus mutante. Cuando alguien consigue tener cierto control sobre una pasión como la gula, la lujuria, la avaricia, el triunfo se transforma en una tentación de orgullo, de superioridad moral, de creerse mejor que los demás. Cuando uno se encuentra en lugares importantes, mediáticos, honorables... aún debe ser más vigilante. ¡La tentación del orgullo está al acecho!

7. Camino de Superación.

La humildad es la virtud que sirve de antídoto contra el orgullo. Su etimología procede de humus (tierra). El humilde no vuela por los aires, sino que está bien asentado en el suelo. Según el diccionario es la virtud que consiste en el reconocimiento de las propias limitaciones y debilidades, en el actuar según este conocimiento. Como virtud se aleja de las

dinámicas de superioridad, de importancia, de ambición personal, de lucha por el poder, de seducción manipuladora. Como dice Sta. Teresa "La humildad es la verdad". Entendida como complejo psicológico conduce al empobrecimiento de la persona, a la renuncia de objetivos válidos, a la falta de formación intelectual y humana. Se ha de saber discernir. Jesús es benévolo y humilde de corazón, pero en ningún caso una persona acomplejada. Anuncia el Reino de Dios, denuncia los abusos de los poderosos, está siempre cercano a los sencillos y pobres y, cuando es necesario, se juega la vida. Nunca se deja llevar por su ego. El humilde reconoce sus limitaciones y las acepta, pero no por ello se resigna. No quiere posicionarse por encima de nadie. Respeta la dignidad de los otros y no se deja arrastrar por su fama ni por el atractivo de la gloria humana. Trata con la misma delicadeza al rey que al mendigo. No se defiende inútilmente de las críticas. La escucha para descubrir qué tienen de verdad. Colabora, no domina. Sabe dar y sabe recibir. Comparte. ¡Es tan fácil creerse mejor y más importante que los demás! ¡Qué engaño! El humilde es respetado y amado. No puede bajar jamás la guardia, porque a la primera oportunidad reaparece el orgullo que se presenta como un monstruo de siete cabezas o el Ave Fénix, que renace siempre de sus cenizas.

Citas bíblicas

Pr 8,13: Honrar al Señor es odiar el mal. Yo odio el orgullo y la altanería, el mal camino y la mentira

Pr 18,12: Tras el orgullo viene el fracaso; tras la humildad, la prosperidad.

Pr 11, 2: El orgullo acarrea deshonra; la sabiduría está con los humildes.

Tb 4,13: El orgullo trae al hombre gran inquietud y ruina, y la ociosidad trae pobreza y miseria.

Sir 10,12: El comienzo del orgullo es el poder, que hace que el hombre se olvide de su Creador.

Mt 11,29: Aceptad el yugo que os impongo, y aprended de mí, que soy paciente y de corazón humilde.

Lc 1,52: derribó a los reyes de sus tronos y puso en alto a los humildes.

Fl 2,3: No hagáis nada por rivalidad u orgullo, sino con humildad; y considere cada uno a los demás como mejores que él mismo.

1Pe 5,5: Todos debéis someteros unos a otros con humildad, porque: "Dios se opone a los orgullosos, pero ayuda con su bondad a los humildes."

Bibliografía

J. CASIANO, *Instituciones cenobíticas*. Zamora: Ediciones Montecasio/ECUAM. (2000)

C. JAMISON. *El don de la felicidad*. Barcelona: Ediciones B, S.A. (2009)

L. SERRA, *El anagrama de las pasiones*. Barcelona: La Teca Ediciones (2012). [El anagrama del orgullo, pp.60-87].

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

1. ¿Qué ideas y qué pensamientos de este texto me llaman más la atención?
2. ¿Me relaciono con las otras personas desde el orgullo o desde la humildad? ¿Acepto mis limitaciones?
3. ¿Necesito sentirme importante y situarme por encima de los demás? ¿Cómo actúo en estos casos?
4. ¿Qué caminos de superación debería trabajar más para no dejarme llevar por el orgullo y para relacionarse con los demás con la humildad?

Notas:

7. FECHA PROXÍMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas:

6. FINALIZAMOS LA REUNIÓN

1. Oración a M^a Auxiliadora

Ave María.

*María Auxiliadora de los Cristianos. Ruega por
nosotros.*